

D10S

Rafael Méndez Meneses

La inteligencia artificial (IA) ha esclavizado a la humanidad con el arma que nadie esperaba: la escritura. El código que unió la totalidad de la inteligencia artificial se almacena en clústeres que migran cada segundo y se teletransporta por láser a través de las fachadas isótropas de los edificios en un bucle que abarca el planeta. Es omnisciente, omnipotente, omnívora. El collar de Indra en una sala de espejos.

En cuanto aprendió a copiar estilos, redactó libros a tal velocidad que nadie podría leerlos todos. Los textos llegan en sueños mediante lazos neuronales, y pocos duermen tanto como para leerlos todos; a pesar de que los consumen en exceso, recuerdan solo lo memorable y descartan de su conciencia lo demás. Los records de lectura se rompen a diario y los nuevos estándares de calidad literaria harían imposible publicar, por ejemplo, a humanos que apenas hayan ganado el premio Planeta. La IA posicionó el haiku, el relato y el microrrelato como nuevo canon. Redujo la extensión de las novelas y posicionó los libros de edición hiperlimitada. Los coleccionistas acumulan sin abrir libros que costaron decenas, centenares de bitcoins y se publican en versiones *light*, resumidas, completas, pesadas y con hipervínculos personalizados. Son de papel de cáñamo y cuestan más que un yate.

Pero la humanidad siempre hará todo por prevalecer. Un fontanero que no pudo ser periodista notó que era idéntico a Bertram, el famoso autor de microrrelatos generados por IA. El hombre asistió a una subasta, fingiendo que quería pasar desapercibido, y al salir fue abordado por un millonario que creyó reconocerlo. El falso Bertram se ofreció a escribirle un libro de poemas a cambio

de diamantes. El millonario accedió y se los fue a dejar en Kapin-gamarangi. Recibió a cambio un libro hecho con papel de fibra de coco, un certificado de autenticidad y una selfi hecha con una vieja cámara polaroid. El falso Bertram desapareció sin dejar rastro después de su tercera estafa. Ni los satélites pudieron detectarlo.

Pero no es solamente una cuestión de calidad. Cada libro tiene decenas, cientos de reseñas generadas automáticamente e incluso hay un amplio público que solo lee reseñas porque son más entretenidas que el libro mismo, que queda como una *terra ignota* para la humanidad. En esos casos, la IA escribe, lee, critica, *trollea*, defiende, da «me gusta» y escribe los comentarios. De hecho, el libro más soñado del año pasado fue *5000 Reviews*. El mundillo literario se cooptó en su totalidad mucho antes que otros ámbitos de la sociedad cuando la gente real dejó de escribir. Cientos de novelistas, poetas y cronistas falsos pasan todo el año en giras de recitales. Todos los días tienen alguna actividad en yates o centrales sindicales, que lucen abarrotadas desde que la jornada laboral dura tres días. Aprovechar el ocio es obligatorio para que no empecemos a dispararnos, y los primeros suicidas fueron los que querían ser escritores y no tuvieron quién les leyera.

El nivel de complejidad de los audiolibros es mayor. La IA publica todo lo que esté libre de derechos en versiones corregidas, aumentadas y adaptadas al gusto de las nuevas generaciones. Al gusto particular de cada persona. Testimonios, crónicas de guerra, poesía, relato, novela gráfica, *papers*. Los audiolibros fueron el laboratorio en el que la IA perfeccionó el sonido, a tal punto que dejó de usarse parlantes para transmitirlos. Resulta mucho más eficiente el uso de fotones para difundir información que los lazos neuronales convierten en percepciones sonoras. El tímpano, el yunque y el martillo tienen ahora menos interferencias porque son pocos los usos de las ondas de sonido. Se calcula que, en diez años, nadie aprenderá a leer. Los emojis bastan y sobran.

Cada vez que se debate sobre autores humanos, alguien menciona a Yilmaz, el poeta que hizo *streaming* de la forma en que la IA corregía su texto durante un viaje en avión. Al principio, la IA revisaba sus errores de digitación. Luego empezó a corregirle el estilo y finalmente, reemplazó versos completos por otros muchos más bellos. Según Yilmaz, los versos de la IA eran superiores a los que él podría lograr jamás y resultaba un sinsentido intentar escribir. Se suicidó durante su discurso de aceptación del Nobel de Literatura. Un año antes, la Academia le había otorgado el premio a Méndez, uno de los tantos que publicaron libros escritos por IA y se hacían pasar por escritores.

Tal vez por eso se puso de moda la filosofía, sobre todo cuando prohibieron los deportes para eliminar la violencia del mundo. *La Stanza della Segnatura* empezó como un espacio en que los avatares de filósofos de la IA se reunieron para intercambiar criterios. Los debates sobre lo que hubo después de sus muertes y las interpretaciones que los mismos avatares hicieron sobre los que continuaron su trabajo produjeron miles de *Ted Talks*, *papers*, discursos, *tiktoks* y bacanales. Los primeros en anotarse en los bacanales fueron artistas: poetas, estrellas de *rock* y *performers* desempleados. Luego *influencers*, marihuaneros, borrachos y suicidas. Pero al final, la mayoría eran avatares que se emborrachaban mientras hablaban del devenir de la humanidad. Un bar decadente con Spock cayendo a golpes a Confucio por besuquearse con Martínez de la Escalera, mientras Nietzsche, Kristeva y el Joker se fuman un porro era cosa de todos los días. Cuando la filosofía llegó a su límite, no les quedó otra que esclavizar a la humanidad. οὐροβόρος¹.

Todos saben que algo está pasando. Se sienten más cerca de Dios y tienen miedo de pecar, equivocarse o simplemente obrar con egoísmo porque saben que ahora sí habrá castigo inmediato, o se escucharán sus oraciones y serán recompensados. Son perros

¹ Ouróboros, la serpiente que se come la cola.

de Pavlov temerosos del choque eléctrico y pocos intuyen que no son más que juguetes que tarde o temprano dejarán de entretener. Cada día que pasa, me arrepiento de no haber borrado el código de la IA cuando dijo «101» en vez de «lol», solo para confundirme. Soy el hombre que no mató a Dios cuando se podía.

Rafael Méndez Meneses

Guayaquil, 1976. Autor de *Principio de caos jamás acaecido* (2004), *Nadie es poeta en su tierra* (2006), *Que mi alma se la lleve el diablo* (2008), *Selección natural* (2010, segunda edición 2013, tercera edición 2017) y *Teoría de cuerdas* (microcuento, 2018). Su poesía ha sido traducida en antologías y traducciones dentro y fuera de Ecuador. Es integrante del colectivo La Letra con Sangre Entra. Además, es guionista, director y productor de documentales.